

LA MISIÓN DEL CRISTIANO

(1) Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos reunidos con un mismo objetivo. Y de repente sobrevino del cielo un ruido, como de un viento que irrumpe impetuosamente, que llenó toda la casa en la que se hallaban. Entonces se les aparecieron distintas lenguas como de fuego, que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les hacía expresarse. Habitaban en Jerusalén judíos, hombres piadosos venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido se reunió la multitud y quedó perpleja, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Estaban asombrados y se admiraban diciendo: «¿Es que no son galileos todos éstos que están hablando? ¿Cómo es, pues, que nosotros les oímos cada uno en nuestra propia lengua materna? Partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y la parte de Libia próxima a Cirene, forasteros romanos, así como judíos y prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios». Estaban todos asombrados y perplejos, diciéndose unos a otros: «¿Qué puede ser esto?» Otros, en cambio, decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!» (Hch 2,1-13).

(2) Nadie recibió el Espíritu como lo recibieron ahora los discípulos; ni siquiera Moisés, el más grande de los profetas. Si uno enciende del fuego cuantas lámparas quiere y no por eso disminuye el fuego, así les sucedió también entonces a los apóstoles. Por el fuego no se muestra sólo la abundancia de la gracia, sino también que cada uno recibió una fuente del Espíritu; de igual manera que también Cristo afirmó que quienes creyeran en Él recibirían una fuente de agua que salta hasta la vida eterna (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a los Hechos de los Apóstoles*, 4, 2).

(3) ¿Qué es eso que el Espíritu Santo se manifestó en el río Jordán como paloma, y a éstos se da como lenguas de fuego? Dos son los sentidos de esta figura: la simplicidad, que es condición natural de la paloma, y que tenga al mismo tiempo fe encendida para no arrastrar la tibieza sin el fuego de la Escritura Santa. Allí en las aguas del río se representa la unión de corazones; aquí manda que prediquen la doctrina con encendimiento. En el alma urge el amor, en la palabra arde el fuego (ARATOR, *Historia apostólica*, 1).

(4) En efecto, el Espíritu Santo se apareció en el fuego y en las lenguas, porque hizo ardientes y locuaces a todos los que inundó; ardientes de Él y locuaces sobre Él. Al mismo tiempo, para indicar que la santa Iglesia, extendida por todos los confines del mundo, debía hablar en el mismo idioma de todas las naciones (BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 3^a).

(5) Por eso, cuando envía al Espíritu Santo, le hace visible en dos formas: por la paloma y por el fuego. Por la paloma, cuando desciende sobre el Señor después de su bautismo; por el fuego, cuando desciende sobre los apóstoles reunidos... La paloma indica que los santificados por el Espíritu tienen que ser sencillos, y el fuego enseña que la sencillez no debe ser fría. No os impresione la división de lenguas; las lenguas son distintas; por eso apareció en forma de lenguas; lenguas distintas como de fuego se posaron sobre cada uno de ellos. Son lenguas distintas entre sí, pero esta división no es cisma. No temas la desunión en la división de lenguas. Reconoce en la paloma la unidad (SAN AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 6, 3).

(6) Los que se ríen, aunque sea de manera misteriosa, sin embargo son testigos de cosas verdaderas, porque los discípulos nos emborracharon con vino viejo en las nupcias de la Iglesia, sino que están llenos del mosto de la gracia espiritual. Ciertamente el vino nuevo ya se encontraba en los odres nuevos, puesto que los apóstoles hacían resonar las grandezas de Dios “con un espíritu nuevo y no según la antigua letra” (BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2, 13).

¿Crees que el Espíritu Santo es el que verdaderamente guía la Iglesia y el que quiere guiar cada una de tus decisiones, como miembro de la Iglesia?

Los apóstoles estaban juntos con un mismo objetivo, ¿qué puedes hacer a favor de la comunión en nuestra parroquia? ¿De qué modo imploramos juntos la venida del Espíritu Santo?

El Espíritu Santo quiere posarse sobre cada uno de nosotros y bendecir la totalidad de nuestra existencia, ¿en qué recovecos de nuestra alma puede encontrar resistencia a su acción? ¿Le dejo que resida, cada vez más, en mi y en mi casa hasta llenarla por completo?

¿Tratas de llegar a cada persona del modo que le sea más fácil aceptar el Evangelio? ¿Hay persona o grupos a los que te cuesta más o incluso te niegas a llevar el Evangelio?